

DISTINGUIDOS ALMAZANISTAS SALEN A LA DEFENSA  
DE QUIEN FUE SU DIGNO CANDIDATO

México, D. F., a 18 de febrero de 1941  
Señor Don DIEGO ARENAS, DIRECTOR DE  
*EL HOMBRE LIBRE*

Estimado y fino amigo:

Terminada la lucha electoral en nuestro país, lucha en que activamente participamos sin ser políticos de profesión y sólo con el deseo de servir a nuestro pueblo y analizadas por nosotros con espíritu sereno, las declaraciones del señor General de División Juan Andreu Almazán, guardamos silencio, ajenos a toda publicidad pero convencidos de la actitud sinceramente patriótica de quien fuera nuestro candidato, concretándonos a hacerle presente, en lo personal, nuestra aprobación verdadera, no la que tantos calumniadores de hoy también le brindaron en su presencia, para denostarlo días después, deseosos quizá de nuevas oportunidades para vivir del erario público.

Si sus ex amigos que hoy lo injurian, hubieran adoptado, equivocados o no, una actitud de sana y ponderada crítica a las equivocaciones o errores que, como humano, pudo cometer el General Almazán, nosotros hubiéramos permanecido

en silencio, pero ante la organización y sistemática campaña de calumnias por ellos iniciada, consideramos una obligación de nuestra parte decir públicamente que no todos los almanistas de ayer debemos causar náuseas a la opinión pública, que ésta debe distinguir entre los políticos profesionales y perversos y el pueblo que pedía, con un programa, cambio de rumbo a la demagogia cardenista. Fuimos políticos en la contienda pasada y figuramos como diputados por el cuarto distrito electoral del estado de Guerrero y distrito electoral de Acatlán, del estado de Puebla, respectivamente, teniendo la íntima satisfacción de haber triunfado legalmente, aunque las respectivas curules sean hoy ocupadas por dos desconocidos en aquellos distritos.

Al firmar que pedíamos cambio de rumbo a la demagogia, queremos hacer constar que no somos, no hemos sido ni seremos nunca misoneistas ni reaccionarios; desde hace diez años en el estado de Puebla, figuramos en las luchas estudiantiles al lado del pueblo exigiendo de todos los gobiernos el cumplimiento de los postulados verdaderos de la revolución en el aspecto social principalmente, no sólo en la tribuna y en la cátedra, sino por escrito, como en el caso de la tesis profesional de uno de nosotros (Andraca Malda), que fue dedicada a las clases trabajadoras del estado y a la Confederación de Estudiantes Socialistas de México, confederación de la que tuvimos el alto honor de contarnos entre sus fundadores; nuestros nombres son conocidos como luchadores de izquierda en todos los centros estudiantiles de la república, lo que en la misma ciudad de Puebla ocasionó que se nos tildara de comunistas, lo que jamás fuimos; nuestra ideología nos pone a salvo de la acusación de reaccionarios y hasta la presente fecha, no obstante haber pertenecido a partido político distinto, tenemos la satisfacción de que los grupos estudiantiles en que siempre actuamos, nos sigan considerando como revolu-

cionarios y guardándonos personal estimación; con esta ideología, con estos antecedentes, nos incorporamos al almazanismo, convencidos de que un pueblo que dicta su propio programa no es reaccionario y un hombre que acepta y sigue ese programa es revolucionario; nosotros acompañamos al General Almazán (Hugo Huerta Vallejo en el estado de Guerrero, parte del de Puebla y en el de Oaxaca, e Ignacio Andraca Malda en toda la República) como oradores, y en ninguna parte atacamos a la revolución, ni permitimos que se mal interpretara el Programa almazanista, llegando en distintas ocasiones a pedir con todo valor respeto para el nombre y doctrina marxista tan odiados en México por culpa de los demagogos tipo Cárdenas, Lombardo y Graciano Sánchez; pedíamos cambio de rumbo al programa cardenista, con el convencimiento que hoy emplea el gobierno para hacer esas mismas rectificaciones y el General Almazán aceptó siempre nuestros radicalismos, con sorpresa de más de uno de los agentes de la Secretaría de Gobernación que tomaban nota de nuestros discursos, quienes no se explicaban cómo se podía atacar de reaccionario al General Almazán.

Citamos estos antecedentes, que consideramos más limpios y que nos dan mayor autorización para opinar, que los antecedentes de los calumniadores aunque no hayamos sido hasta ahora, ni gobernadores ni ministros ni altos funcionarios judiciales, quizá porque nunca hemos vendido nuestro derecho de hombres libres a los poderosos.

Con el criterio por nosotros sustentando de que sólo los hombres honestos tienen derecho a opinar en los asuntos que interesan a la Historia Patria, solicitamos la de un hombre honrado, que dentro del partido almazanista jugó como candidato a gobierno del estado de Puebla, y nuestro correligionario, el Doctor Ángel Díaz, no nos ha defraudado; en carta que adjuntamos da su opinión de hombre sincero

respecto a las declaraciones del General Almazán, la cual ro-  
gamos a Usted se sirva insertar.

Cooperamos en la lucha dentro de nuestras posibilidades y no estamos arrepentidos, consideramos que al pueblo de México le debe interesar más cómo piensan los que fuimos por patriotismo y con desinterés a la oposición, que los embustes de quienes siempre han buscado su acomodo en las luchas o farsas electorales y cuyo desinterés ha puesto de manifiesto el General Almazán en sus declaraciones últimas.

Pedimos a Usted la inserción de esta carta y su anexo en su valiente periódico, y aprovechamos la oportunidad para repetirnos, como siempre, sus amigos sinceros.

*Licenciado IGNACIO ANDRACA MALDA.- Licenciado  
HUGO HUERTA VALLEJO*